

# VERACIDAD DOCUMENTAL Y DEUDA LITERARIA EN EL *PERIPLO DE HANÓN, 1-8*

Francisco J. González Ponce\*

**RESUMEN:** Tradicionalmente se admite que la primera parte del *Periplo* (pars. 1-8) refleja con mayor claridad la deuda con respecto al documento original púnico que sirve de base a la obra. Dicha hipótesis, sin embargo, admite varias objeciones (debate sobre el trayecto recorrido, desacuerdo en la identificación de los lugares, rastreo indudable de una amplia deuda literaria, etc.). Un estudio de la toponimia citada en el pasaje en cuestión parece arrojar luz en este sentido.

**PALABRAS CLAVE:** Periplo de Hanón, Geografía histórica, Literatura griega, Viajes, Cartografía, Toponimia.

## DOCUMENTARY VERACITY AND LITERARY DEBT IN *HANNO'S PERIPLUS*, 1-8

**ABSTRACT:** It is traditionally accepted that the first part of the *Periplus* (pars. 1-8) reflects quite clearly a strong debt to a Punic original document that is the basis for the whole work. This hypothesis, however, is subject to a series of objections (about the distance the fleet covers, about the identification of the sites and about the originality of the work, since it belongs to an evidently long literary tradition). A study of the place names cited in the passage should shed some light on this matter.

**KEY WORDS:** Hanno's Periplus, Historical Geography, Greek Literature, Travels, Cartography, Toponymy.

Recibido: 14 de junio de 2010/Aceptado: 30 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

El secular debate mantenido por la crítica en torno al significado del opúsculo anónimo que conocemos como *Periplo de Hanón*<sup>1</sup> se halla en la actualidad en una vía muerta, incapaz de reconciliar dos posturas definitivamente antagónicas: sigue habiendo quienes creen estar ante la versión griega, más o menos fiel, del informe que –como reza en el título que le precede en el manuscrito<sup>2</sup>– el sufete cartaginés Hanón depositara en el templo de Baal Moloch tras su expedición por las costas atlánticas de África en las primeras décadas del s. V a.C.; por contra, desde mediados del pasado siglo parece afianzarse aquella otra visión que insiste en primar la naturaleza esencialmente literaria de la obra,

\* ponce@us.es. Depto. de Filología Griega y Latina. Facultad de Filología. Universidad de Sevilla. C/ Palos de la Frontera, s/n. E- 41004-Sevilla. El presente trabajo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación «Literatura fragmentaria histórica y geográfica. La época helenística» (HUM2007-62541), financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

1 Transmitido sólo por el *Códex Palatinus Heidelbergensis* gr. 398, fols. 55r-56r (s. IX). Se reproduce además el texto en los fols. 12r-v del *Londiniensis* add. MS. 19391, parte del *Codex Vatopedinus* 655, un apógrafo del s. XIV del *Heidelbergensis*. Vid. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 20-21, 75.  
2 Ἄννωνος Καρχηδονίων βασιλέως περίπλους τῶν ὑπὲρ τὰς Ἡρακλέους στηλάς Λιβυκῶν τῆς γῆς μερῶν, ὃν καὶ ἀνέθηκεν ἐν τῷ τοῦ Κρόνου τεμένει, δηλοῦντα τάδε. («Hanón, rey de Cartago, periplo de las regiones libias de la tierra situadas más allá de las Columnas de Heracles, el cual depositó en el templo de Crono, cuyo contenido es el siguiente»). Vid. sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 84-86.

con independencia de su posible vinculación al hipotético modelo originario<sup>3</sup>. Sin embargo, no todo han sido discrepancias a lo largo de ese dilatado trayecto compartido. Sin duda, el punto de encuentro más palpable entre ambas corrientes de interpretación viene marcado por la unánime defensa de la estructura bipartita del *Periplo*<sup>4</sup>, según la cual dicha obra estaría integrada por una primera parte –desde el comienzo hasta el par. 8 (ó el 10)– en la que primaría la actividad colonizadora, a la que seguiría entonces una segunda y última (pars. 11-18) donde se rendiría cuenta de la mera exploración del tramo costero al sur de Cerne<sup>5</sup>. Y, a pesar de que esta última sección parece exhibir de forma detallada y sincera los pormenores de un viaje real a lo largo de las costas tropicales del África antigua<sup>6</sup>, se da por hecho, y se hace también de forma prácticamente unánime, que es ella la que acusa un mayor grado de endeudamiento literario: en efecto, el menos ambicioso de los análisis filológicos pone de manifiesto sus múltiples e indudables paralelismos con los más destacados prosistas griegos, desde Heródoto hasta los autores del bajo helenismo<sup>7</sup>.

La opinión general que se ha vertido sobre la primera parte es, por el contrario, muy diferente. A fin de someter a juicio dicha estimación –declarado objetivo del presente trabajo– considero oportuno reproducir aquí el texto original:

Ἔδοξεν Καρχηδονίοις Ἄνωνα πλεῖν ἔξω στηλῶν Ἡρακλείων καὶ πόλεις κτίζειν Λιβυφοινίκων. Καὶ ἐπλευσεν πεντηκοντόρους ἐξήκοντα ἄγων καὶ πλήθος ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν εἰς ἀριθμὸν μυριάδων τριῶν καὶ σῖτα καὶ τὴν ἄλλην παρασκευήν.

2 Ὡς δ' ἀναχθέντες τὰς στηλάς παρημέψαμεν καὶ ἔξω πλοῦν δυοῖν ἡμερῶν ἐπλεύσαμεν, ἐκτίσαμεν

πρώτην πόλιν ἦντινα ὠνομάσαμεν **Θυματήριον**. πεδίον δ' αὐτῆ μέγα ὑπήν. 3 Κάπειτα πρὸς ἐσπέραν ἀναχθέντες ἐπὶ **Σολόεντα** Λιβυκὸν ἀκρωτήριον λάσιον δένδρεσι συνήλομεν. 4 Ἐνθα Ποσειδῶνος ἱερὸν ἰδρυσάμενοι πάλιν ἐπέβημεν πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα ἡμέρας ἡμισυ, ἄχρι ἐκομισθήμεν εἰς λίμνην οὐ πόρρω τῆς θαλάττης κειμένην, καλάμου μεστήν πολλοῦ καὶ μεγάλου· ἐνήσαν δὲ καὶ ἐλέφαντες καὶ τάλλα θηρία νεμόμενα πάμπολλα. 5 Τήν τε λίμνην παραλλάξαντες ὅσον ἡμέρας πλοῦν κατωκήσαμεν πόλεις πρὸς τῇ θαλάττῃ καλουμένας **Καρικόν** τε **τείχος** καὶ **Γύττην** καὶ **Ἄκραν** καὶ **Μέλιτταν** καὶ **Ἄραμβυν**.

6 Κάκειθεν δ' ἀναχθέντες ἤλομεν ἐπὶ μέγαν ποταμὸν **Λίξον**, ἀπὸ τῆς Λιβύης ῥέοντα. Παρὰ δ' αὐτὸν νομάδες ἀνθρωποὶ Λιξίται βοσκήματ' ἔνεμον, παρ' οἷς ἐμείναμεν ἄχρι τινὸς φίλοι γενόμενοι. 7 Τούτων δὲ καθύπερθεν Αἰθίοπες ἄκουσεν ἄξενοι, γῆν νεμόμενοι θηριώδη, διειλημμένην ὄρεσι μεγάλοις· ἐξ ὧν ῥεῖν φασὶ τὸν **Λίξον**, περὶ δὲ τὰ ὄρη κατοικεῖν ἀνθρώπους ἀλλοιομόρφους Τρωγλοδύτας, οὗς ταχυτέρους ἵππων ἐν δρόμοις ἔφραζον οἱ Λιξίται.

8 Λαβόντες δὲ παρ' αὐτῶν ἐρμηνας, παρεπλέομεν τὴν ἐρήμην πρὸς μεσημβρίαν δύο ἡμέρας, ἐκεῖθεν δὲ πάλιν πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα ἡμέρας δρόμον· ἔνθα εὕρομεν ἐν μυχῶ τινος κόλπου νήσον μικράν, κύκλον ἔχουσαν σταδίων πέντε, ἣν κατωκήσαμεν **Κέρνην** ὀνομάσαντες. Ἐτεκμαιρόμεθα δ' αὐτὴν ἐκ τοῦ περίπλου κατ' εὐθὺ κείσθαι Καρχηδόνας· ἐώκει γὰρ ὁ πλοῦς ἐκ τε Καρχηδόνας ἐπὶ στηλάς κάκειθεν ἐπὶ **Κέρνην**.

Si en el análisis de los últimos ocho párrafos del *Periplo* se admite por consenso su fuerte colorido literario –justificado de una u otra forma de acuerdo con la posición que cada cual mantiene en el seno del debate–, a la hora de va-

3 Los pormenores de este dilatado debate se exponen en *ibidem*: 90-107.

4 *Vid.* una sinopsis de su contenido en *ibidem*: 115.

5 Al respecto de dicha creencia general *cf. ibidem*: 110, con bibliografía, especialmente en n. 258.

6 Cualquiera incauto lector acepta sin reparos tener ante sí un cuadro fiel, válido incluso hoy día, de la geografía, la zoología y la etnografía propias de dicho entorno.

7 *Vid.* sobre el tema DESANGES, J. (1978): 39-85; GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007); ID. (2008b); ID. (2008c); ID. (2008d): 111-113, 134-15; ID. (2009).

lorar la primera mitad de la obra se suele coincidir en la tesis opuesta, es decir, en la defensa de su alto grado de pureza y de fidelidad respecto de su pretendido patrón originario. Y dicha pureza y fidelidad se sustentan en una serie de indicios que paso a resumir a continuación. Llama la atención comprobar que incluso los grandes adalides de la corriente crítica, como G. Germain<sup>8</sup>, subrayan la franqueza y concreción de los seis párrafos iniciales: a pesar de advertir de los múltiples errores y manipulaciones intencionadas detectables en éstos, el crítico francés insiste en el fondo de honestidad y de autenticidad que los sustenta y en la sinceridad documental digna de todo crédito que se desprende de su lectura, rasgos que se corresponden en el plano expresivo con el uso de un correcto ático clásico y en el estilístico con una extrema sequedad descriptiva y con el empleo de una técnica narrativa propia de la literatura periplográfica menos ambiciosa. En consonancia con esto último, A. Peretti<sup>9</sup> vio en nuestro opúsculo uno de los más claros supervivientes literarios de ese cúmulo de instrumentos náuticos que, aunque hoy desconocidos, debieron proliferar en la antigüedad como soporte técnico indispensable de la práctica marinera: si bien hay aspectos que lo singularizan en comparación con los periplos más originarios (tono aventurero y barniz autobiográfico), resulta indudable que conserva los dos elementos esenciales del manual de instrucción náutica en el que se inspira, es decir, la descripción unidimensional<sup>10</sup> de la morfología costera y el cómputo de las distancias recorridas en días de navegación<sup>11</sup>. Ambos distintivos, constantes en toda la obra, abundan de forma especial en el fragmento que comentamos. El propio A. Peretti<sup>12</sup> aporta como avales una serie de hechos justificables sólo desde

la perspectiva del piloto: que la descripción costera se halle articulada sobre la base de puntos conspicuos desde el mar (cabos [par. 3], lagunas [4], ríos [6], golfos [8], islas [8]); que dicha descripción, sencilla y concisa, discorra en modo paratáctico, con empleo de simples adverbios o giros preposicionales de lugar y de tiempo como elementos de transición (ἔπειτα [3], πάλιν [4, 8], ἔνθα [4, 8], παρ' αὐτόν [6], ἐκεῖθεν [6, 8], τοῦτων καθύπερθεν [7]); que se haga expresa distinción de las singladuras recorridas (cadena de paraplos), las cuales oscilan entre medio día (ἡμέρας ἡμισυ [4]), un día (ὅσον ἡμέρας πλοῦν [5], ἡμέρας δρόμον [8]) y dos días de navegación (πλοῦν δυοῖν ἡμερῶν [2], δύο ἡμέρας [8]); y que se recurra al curso solar como único medio indicativo del cambio de rumbo (πρὸς ἑσπέραν [3], πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα [4, 8], πρὸς μεσημβρίαν [8]).

Hay quienes dan incluso un paso más. Seguidor de las antiquísimas tesis de F. Bochart (1646), S. Segert pretende aportar la prueba definitiva de la directa ascendencia púnica de nuestra versión griega. Según él<sup>13</sup> la huella del texto original es omnipresente, de tal manera que la impronta semítica se hace evidente a cada paso: no sólo en la toponimia (como mantiene F. Bochart), sino en casi todo el léxico y en casi todos los giros sintácticos propios del *Periplo*, amén del contenido que éste nos ofrece. Por tanto, muchas de las anomalías detectadas por la crítica en general hallarían su razón de ser en la estrecha fidelidad de nuestro texto a su modelo cartaginés antes que en las alegadas manipulaciones o amplificaciones literarias posteriores. Ciertamente, los argumentos de S. Segert no son muy consistentes: no suelen ir más allá de las meras suposiciones e hipótesis *ad hoc*. Así lo entiende ya J. Blomqvist, el último gran paladín

8 (1957): 206, 215-216, 225, 236 y 238.

9 (1979): 52-54.

10 *Vid.* sobre este concepto JANNI, P. (1984).

11 Puede consultarse además al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1995): 62-64.

12 (1983): 85-88.

13 *Cf.* SEGERT, S. (1969): 507-512.

de la crítica tradicionalista y, por tanto, fuera de toda sospecha al respecto: para el editor sueco<sup>14</sup> no existe prueba alguna que demuestre la ascendencia púnica directa, vía traducción, de nuestro texto, habida cuenta de que no hay nada en él que no sea explicable desde los propios parámetros de la lengua griega. De todos modos, y aun sin ir tan lejos como S. Segert, la interpretación positivista no ha dejado de reivindicar, ni siquiera hoy, la ascendencia semita de nuestro documento, y en especial la de la parte sobre la que ahora tratamos. Es cierto que en las últimas décadas la interpretación tradicional se ha visto fuertemente rebatida y ha debido retroceder bastante en sus postulados iniciales, renunciando definitivamente a su postura maximalista al reconocer la imposibilidad de justificar todo el texto conservado mediante el exclusivo recurso a su único modelo originario cartaginés<sup>15</sup>. Es cierto que la segunda mitad de la obra supera, incluso desde una óptica positivista, los estrechos márgenes del hipotético registro de Hanón. Pero no es menos cierto que los partidarios de este reciente «positivismo atenuado» siguen aferrándose a la idea de que precisamente los primeros párrafos del *Periplo* constituyen el mínimo irreductible de su traza original. Un ejemplo de lo dicho lo vemos en la postura mantenida, entre otros, por G.Ch. Picard<sup>16</sup>.

En virtud de ella el texto que conservamos amalgama dos documentos púnicos originales diferentes, cuyas versiones griegas se datan también en épocas diferentes: mientras que la última mitad (pars. 8-18) presupondría un fragmento de los *Comentarios* elaborados *a posteriori* por el propio Hanón a los que se refiere Plinio –el

cual, sin embargo, habría conocido sólo una versión muy adulterada de los mismos a través de Jenofonte de Lámpsaco<sup>17</sup>–, G.Ch. Picard mantiene que los seis primeros párrafos reproducen con absoluta fidelidad la inscripción votiva consagrada a la divinidad por el almirante como testimonio de su actividad colonizadora al Norte de Lixo. Y de forma análoga se manifiesta R. Rebuffat<sup>18</sup>, quien establece una clara distinción entre el texto que sigue al par. 13, donde la proliferación de exégesis griega y exorno literario han acabado por oscurecer –aun sin borrar del todo– el fondo original, y la parte anterior, fiel reflejo para él de un verídico derrotero cartaginés de la cuenca del Sebou, que describe con un grado de precisión fuera de lo habitual.

La unanimidad con la que, como acabamos de comprobar, representantes de ambas corrientes de interpretación suelen admitir la cercanía de la mitad inicial de nuestra versión griega del *Periplo de Hanón* a su base documental cartaginesa supone, de entrada, un persuasivo argumento en favor de la solidez de tal hipótesis. Pero la cuestión que deseo plantear ahora no es precisamente esa. Más interesante que verificar los fundamentos de este añejo supuesto estimo la posibilidad de comprobar si ese admitido fondo de pureza originaria se ha visto o no se ha visto salpicado de la impronta creativa que, por lo general, caracteriza a nuestro anónimo, y, si lo ha hecho, calibrar el grado en el que dicha circunstancia se concreta. Evidentemente, no pretendo con esta nueva revisión subvertir los pilares que sustentan la tradicional creencia en la veracidad, honestidad y simpleza del fragmento que sometemos a juicio. No puedo ni quiero caer en un

14 Cf. BLOMQUIST, J. (1979): 15.

15 Cf. GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 95.

16 Especialmente (1982). Cf. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 95, con el resto de bibliografía en n. 176. Con G.Ch. Picard coincide, entre nosotros, A.J. Domínguez Monedero (1987 y 2008).

17 Cf. PLIN., *nat.* 2.169; 5.8; 6.200. *Vid.* además sobre toda esta ardua cuestión GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 86-88 y 147-149.

18 (1976); (1985-1986); (1988a); (1988b). Con él coinciden, entre nosotros, F. López Pardo (1991: 61, 68) y A. Mederos Martín y G. Escribano Cobo (2000: 78, 82, 84). *Vid.* sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 96.

error del que advierte, sin más, la imposibilidad de aducir pruebas suficientes y suficientemente axiomáticas. Pero sí deseo, al menos, prevenir contra la falsa concepción del escrito conservado –ni siquiera en sus poco dudosos inicios– como una obra libre de toda sospecha que ofrece una imagen diáfana, precisa e inequívoca del escenario geográfico que presumiblemente describe. Lejos de ello, estos primeros párrafos entrañan arduos problemas de fondo, cuya solución ha generado controversias aún sin resolver.

Los problemas afloran ya desde el principio. En efecto, para G. Germain<sup>19</sup> llama a la desconianza la propia asignación del *Periplo* a un Hanón carente de patronímico, algo inesperado a juzgar por la supuesta importancia de su linaje<sup>20</sup>. El dato –que, aunque genera serias dificultades para fechar la obra<sup>21</sup>, se asume sin inconveniente alguno desde la óptica positivista<sup>22</sup>– carece para los partidarios del criticismo de cualquier valor histórico, y el nombre de Hanón, habitual entre los púnicos, se interpreta más bien como simple sinónimo de «cartaginés» o «aventurero»<sup>23</sup>, y se piensa que su uso responde a una de las muchas estrategias de veracidad explotadas por el anónimo autor griego<sup>24</sup>. Igual de sospechosa es para G. Germain<sup>25</sup> la noticia inicial de la ofrenda epigráfica del relato en el templo de Crono

(Baal Moloch), en cuya opinión la inscripción conmemorativa del viaje, si existió, nunca pudo alcanzar el detalle narrativo de nuestro texto<sup>26</sup>, y su consideración como modelo del mismo fue fruto de un tópico alimentado por los griegos de Cartago. Otros<sup>27</sup> llegan más lejos y estiman el recurso a la ignota documentación púnica como simple expediente legitimador propio de mitógrafos y paradoxógrafos griegos. Y aunque la crítica tradicional da por buena la noticia y la justifica en atención a las prácticas habituales en ámbito púnico<sup>28</sup>, J. Desanges<sup>29</sup> no cree posible determinar la verdadera naturaleza de este hipotético epígrafe, probablemente muy distinto del resto de documentos (*Escrito y Comentarios* del mismo Hanón y *libri Punici* del rey Hiempsal) integrantes del heterogéneo «dossier púnico» que habría alimentado las diversas tradiciones hanonianas.

Y dichos problemas no disminuyen cuando se pasa revista a los pormenores que ofrece el contenido. Uno de los mayores debates afecta a la veracidad y al alcance de la propia expedición emprendida por el almirante. Desde el criticismo más acérrimo no faltan quienes niegan a ésta cualquier pizca de autenticidad<sup>30</sup> y estiman el recurso a la misma como mero trasunto paradoxográfico<sup>31</sup>, habida cuenta de factores tan adversos como las

19 (1957): 226 y 230.

20 *Vid.* sobre la cuestión GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 78-79, con bibliografía.

21 Ante esta falta de precisión no es posible determinar con mayor exactitud que el período comprendido entre los ss. VII y IV a.C. la fecha de la expedición comandada por nuestro supuesto autor, el cual es, a su vez, imposible de identificar con seguridad. Compruébese el debate suscitado al respecto en GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 77-78.

22 Tal hecho es considerado, por el contrario, prueba de veracidad por S. Segert (1969: 507-509) y G.Ch. Picard (1971: 56), bajo la idea de que dicha práctica responde a la norma habitual cuando se trata sobre los magistrados cartagineses.

23 Que «Hanón» entrañaba para un griego tardío cierto valor genérico y peyorativo parece deducirse del título «Ἀνώνος πλάναι» (*Vagabundos de Hanón*) que, a juzgar por Ateneo, dio a su monografía novelesca sobre andanzas fabulosas Juba de Mauritania (*FGrHist* 275 F 6 [= ATH., III 25, 83b-c]).

24 *Cf.* GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000): 149-150.

25 (1957): 215, 229 y 236-237. Con él coincide A. Mederos Martín y G. Escribano Cobo (2000: 84). *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 85-86.

26 Comparte la misma opinión OIKONOMIDES, A.N. (1977): 13. *Cf.* LÓPEZ PARDO, F. (2008a): 55.

27 Como GARCÍA MORENO, L.A. (1989): 248-249 y GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000): 147-150.

28 Así, por ejemplo, SEGERT, S. (1969): 507-508. *Vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 84, con comentario de la principal bibliografía al respecto.

29 (1978): 55-56, 72 y 74. Para más detalles *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007): 100, n. 15; (2008d): 84-85.

30 *Cf.* GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (2000): 152-154.

31 *Cf.* GARCÍA MORENO, L.A. (1989): 240-242.

deficiencias técnicas del momento, la ausencia de restos arqueológicos en latitudes tan bajas<sup>32</sup> o la indeterminación de los móviles económicos<sup>33</sup> de una aventura de tal calibre<sup>34</sup>. Pero incluso quienes admiten su historicidad o, al menos, no la desmienten, distan de llegar a un acuerdo sobre la concreción en el mapa del trayecto recorrido: tradicionalmente se ha defendido una travesía larga, hasta un punto indeterminado del África ecuatorial entre Sierra Leona y Gabón<sup>35</sup>, cuando no una completa circunnavegación del continente<sup>36</sup>; últimamente, sin embargo, parece imponerse la tesis del trayecto corto –sobre la base de la indiscutible identificación de nuestro cabo Σολόεις (Solunte) con el actual Espartel (véase *infra*)–, en virtud del cual se tienen por escenario del viaje las costas de Marruecos desde el Estrecho hasta, como máximo, la desembocadura del Draa, de forma que las posibles alusiones a zonas tropicales (pars. 14-18) se consideran meros embellecimientos literarios tardíos<sup>37</sup>. Contra la franqueza y fiabilidad de nuestra versión habla igualmente el hecho de que se detecten numerosas discordancias entre la información que ella

nos brinda y la que ofrece el resto de transmisores de la gesta cartaginesa<sup>38</sup> (Paléfato, Ps.-Aristóteles, Juba de Mauritania, Mela, Plinio y Arriano, entre otros<sup>39</sup>): en algunos casos se trata de desajustes en meros detalles, pero en otros –especialmente en el último párrafo<sup>40</sup>– las discrepancias parecen desvelar algo más que simples y fortuitas imprecisiones. Por último, la competencia geográfica de nuestro texto se ve seriamente menoscabada por la sorprendente vacilación que acusan los comentaristas a la hora de fijar la ubicación de muchos de los motivos referidos: da la impresión de que el relato puede ajustarse bien a cualquiera de los ámbitos geográficos africanos, y de que las diversas localizaciones posibles rivalizan entre sí en aparente pie de igualdad a la espera de que la destreza del crítico de turno demuestre la ventaja de una frente a las otras<sup>41</sup>. Muchos son los ejemplos que pueden aducirse al respecto, pero dos destacan por encima de todos. El primero es el caso del río Λίξος y sus habitantes: la vieja ubicación sur del cabo Solunte (Cantín) y de las fundaciones hanonianas (entre el Sebou y el cabo Noun) facilitó la identificación tradicional del río con

32 *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 81-82.

33 *Cf.* sobre ello *ibidem*: 80-81.

34 La idea se vislumbra ya en GERMAIN, G. (1957): 226-227. *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 83-84.

35 *Cf.* sobre el tema *ibidem*: 79-81, con bibliografía.

36 Así piensa OIKONOMIDES, A.N. (1977): 11-12.

37 *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 82-83, con comentario de la bibliografía más destacada.

38 *Cf.* sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 86-90.

39 Con seguridad PALAEPH., 31; PS.-ARIST., *Mir.* 37; ATH. (= IUBA), III 25, 83b-c; MELA, III 89-90, III 93-95; PLIN., *nat.* 1.5, 2.169, 5.8, 6.200; ARR., *Ind.* 43.10-12; SOL., XXIV 15, LVI 10-12; MARCIAN., *Epit. Menip.* 2; MART. CAP., VI 621. Pero véase además PLIN., *nat.* 2.237-238, 6.197; ARISTID., *Or.* 36.93-94.

40 Lo llamativo del caso justifica que reproduzca aquí lo referido al respecto por el resto de transmisores: MELA, III 93: *super eos grandis litoris flexus grandem insulam includit in qua tantum feminas esse narrant, toto corpore hirsutas et, sine coitu marum, sua sponte fecundas, adeo asperis efferisq; moribus, ut quaedam contineri ne reluctentur vix vinculis possint. Hoc Hanno rettulit et quia detracta occisis coria pertulerat, fides habita est; PLIN., nat. 6.200: contra hoc quoque promunturium Gorgades insulae narrantur, Gorgonum quondam domus, bidui navigatione distantes a continente, ut tradit Xenophon Lampascenus. Penetravit in eas Hanno Poenorum imperator prodiditque virta feminarum corpora, viros pernicitate evasisse; duarum Gorgadam cutes argumenti et miraculi gratia in Iunonis templo posuit, spectatas usque ad Carthaginem captam; ARR., *Ind.* 43.10-12: δοκέω δὲ ὡς εἶπερ πλωτὰ τε ἦν καὶ βαδιστὰ <τὰ> ταύτη, ὑπὶ Ἀλεξάνδρου ἂν τῆς πολυπραγμοσύνης ἐξελέγητο πλωτὰ τε καὶ βαδιστὰ ἔοντα. Καὶ Ἄνων δὲ ὁ Λίβυς ἐκ Καρχηδόνης ὀρμηθεὶς ὑπὲρ μὲν Ἡρακλείας στήλας ἐξέπλωσεν ἐς τὸν ἕξω πόντον, ἐν ἀριστερᾷ τὴν Λιβύην γῆν ἔχων, καὶ ἔσπε μὲν πρὸς ἀνίσχοντα ἥλιον ὁ πλόος αὐτῶ ἐγένετο τὰς πάσας πέντε καὶ τριάκοντα ἡμέρας· ὡς δὲ δὴ ἐς μεσημβρίην ἐξετράπετο, πολλῆσιν ἀμηχανίησιν ἐνετύγχανεν ὕδατος τε ἀπορίῃ καὶ καύματι ἐπιφλέγοντι καὶ ῥύαζι πυρὸς ἐς τὸν πόντον ἐμβάλλουσιν. Para los detalles sobre esta cuestión *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007).*

41 *Vid.* sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 96-99.

el actual Draa, pero los recientes defensores del trayecto corto han rectificado dicho error defendiendo de forma incontestable la equiparación Solunte = Espartel y, en consecuencia, retrayendo el grupo de colonias al entorno del Estrecho e identificando, sin duda, el Lixo con el moderno Loukkos<sup>42</sup>. Pero el caso más llamativo lo constituye el segundo de los ejemplos seleccionados: la ubicación de la enigmática isla de Κέρνη<sup>43</sup>, motivo de arduo debate desde la misma antigüedad<sup>44</sup>. En su localización occidental, opción mayoritaria compartida por nuestro autor, han rivalizado, sin el menor problema, la práctica totalidad de los islotes que jalonan el litoral africano desde Fedala, en la desembocadura del río Tensift (Marruecos), hasta Gorea, frente a la actual Dakar (Senegal)<sup>45</sup>, aunque en la actualidad parece imponerse como candidato más idóneo Mogador.

No obstante, lo que, indudablemente, menoscaba la pretendida credibilidad de la primera mitad del *Periplo* es la detección en ella de adeudo literario. En efecto, a lo largo de estos párrafos iniciales se suceden multitud de componentes narrativos considerados ajenos al hipotético guión original, y la mayoría de ellos se justifican, por parte del criticismo sobre

todo, como ampliaciones debidas al propio redactor griego, que, en buen número de estos casos, ni siquiera oculta la huella de sus lecturas preferidas. Aunque S. Segert<sup>46</sup> justifica su carácter genuino, para G. Germain<sup>47</sup> el término Λιβυφοινίκων (par. 1) es de origen exclusivamente griego, debido a que los púnicos jamás hubieran acuñado una expresión que designase conjuntamente las etnias dominadora y dominada<sup>48</sup>. Como exageración de nuestro falsario interpreta a continuación el crítico francés<sup>49</sup> la abultada cifra de los componentes de la expedición (30.000 hombres y mujeres), cuyas implicaciones literarias subraya F.J. Gómez Espelósín<sup>50</sup>, por más que los partidarios del positivismo intenten justificarla de varias maneras<sup>51</sup> y S. Segert vea en ella incluso un rasgo auténtico del sustrato semítico<sup>52</sup>. La indicación de cambio de rumbo πρὸς ἥλιον ἀνίσχοντα (par. 4, genuina expresión fenicia para S. Segert<sup>53</sup>), carente de sentido desde una óptica tradicional, es, según G. Germain<sup>54</sup>, únicamente el reflejo del patrón geográfico griego, de acuerdo con el cual el litoral africano experimenta una inflexión hacia SE desde el cabo Espartel, única identificación posible de nuestro Solunte. Y ello en el conjunto de un párrafo que, sin el menor interés, en

42 La ubicación del río suscitó un debate ya en la propia antigüedad. *Vid.* sobre esta importante disputa *ibidem*: 97 y 125-127, con comentario de fuentes y de bibliografía.

43 *Cf.* al respecto *ibidem*: 99-100. *Vid.* recientemente DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2008): 283-286.

44 Algunos defienden la ubicación de dicha isla en el extremo oriental africano: *cf.* EPHOR., *FGrHist* 70 F 172 (= PLIN, *nat.* 6.198-199); LYC., 16-19.1084; NONN., *D.* 33.183-187, 36.6-7, 38.287. Probablemente, la causa de esta oscilación sea que el topónimo en cuestión identifique la última habitación en la progresiva expansión colonial fenicia antes que un enclave específico concreto. Sobre tal hipótesis, actualmente admitida por muchos partidarios de la corriente crítica, *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 100. *Cf.* además LÓPEZ PARDO, F. (2008a): 53.

45 *Vid.* los partidarios de las diversas localizaciones en RAMIN, J. (1974): 430-440.

46 SEGERT, S. (1969): 516.

47 (1957): 227.

48 Para más información al respecto *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 117, n. 3.

49 *Cf.* GERMAIN, G. (1957): 238-240.

50 Con la evocación de tan amplio contingente pretendería nuestro autor evitar la soledad y el hastío que ocasionaron el fracaso de otras famosas expediciones previas de las que se habría servido como modelos. *Cf.* GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): 114, n. 6.

51 *Vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 117-119, n. 5, con comentario de la bibliografía.

52 *Cf.* SEGERT, S. (1969): 510. *Vid.* sobre el tema LÓPEZ PARDO, F. (2008a): 55-56.

53 (1969): 511.

54 (1957): 245-246.

55 *Cf.* GERMAIN, G. (1957): 228.

su opinión<sup>55</sup>, para un cartaginés, es por completo sospechoso de amplificación literaria<sup>56</sup>. Idéntica sospecha le<sup>57</sup> merecen las singulares fundaciones hanonianas del siguiente parágrafo<sup>58</sup> (fieles exponentes del modelo púnico para S. Segert<sup>59</sup>), dos de las cuales (Καρικὸν τεῖχος y Μέλιττα) contarían con unos precedentes ilustres de los que nuestro falsario se habría servido sólo a modo de expediente legitimador (véase *infra*)<sup>60</sup>. Ardua polémica ha suscitado la omisión de la ciudad de Lixo, que se intenta justificar por razones históricas e incluso narrativas (R. Rebuffat)<sup>61</sup>, a la que debe añadirse el debate, ya referido, sobre la identificación del río homónimo (par. 6). Pero interesa ahora subrayar que el recurso a la toma de intérpretes de entre sus habitantes (par. 8), otra prueba de la historicidad de la obra para la crítica tradicional, se suele interpretar como un nuevo rasgo de la capacidad creativa de nuestro anónimo<sup>62</sup>: G. Germain entiende el absurdo encargo de este cometido a unos pastores absolutamente ajenos a la vida marítima sólo por imitación de dos pasajes herodoteos<sup>63</sup>; J. Desanges<sup>64</sup> achaca la invención de dichos pastores políglotas al redactor griego, deudor de la descripción herodotea de

los nasamones<sup>65</sup> de la Gran Sirte, extrapolados a la costa atlántica por mor del fenómeno del exoceanismo (véase *infra*), y estima que estos intérpretes –inútiles en su propio entorno (no conocen el nombre de Cerne) y con tal don de lenguas tropicales que les es posible entenderse incluso con simios (son ellos los que facilitan el nombre de las Gorilas<sup>66</sup>)– son sólo un reflejo de la etnografía literaria del par. 7; y R. Rebuffat<sup>67</sup> interpreta el fenómeno como una estrategia de nuestro autor para legitimar la toponimia del extremo oriental del continente mediante la abusiva extrapolación de realidades propias de la cuenca del Sebou. Y no menos polémica ha suscitado la expresión κατ' εὐθὺν... Καρχηδόνοος de ese mismo parágrafo (8), indicadora de la ubicación frontera de Cerne con respecto a Cartago, es decir, de que ambas estaban alineadas en el mismo meridiano<sup>68</sup>. Frente a su aceptación por parte del positivismo<sup>69</sup>, G. Germain<sup>70</sup> niega a tal noticia cualquier fundamentación real y la entiende como reflejo del mismo principio geográfico de la simetría que preside la obra de Heródoto; J. Desanges<sup>71</sup>, a su vez, la interpreta como simple deducción teórica (errónea además) favorecida por la concepción del conti-

56 *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 121-123, n. 13.

57 *Cf.* GERMAIN, G. (1957): 246-247.

58 Añadido griego interpreta sin duda Acra (*cf. ibidem*: 227-228) y Armabis, que pone en relación con los Ἐρεμβοί de Homero = Ἀραμβοί de Posidonio (*cf. ibidem*:: 228; *vid.* al respecto *infra*). Sobre esta compleja cuestión consúltese GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 123-125, nn. 16-17.

59 (1969): 509-510.

60 *Cf.* GERMAIN, G. (1957): 227.

61 GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): 116 ve incluso aquí una exigencia del guión, pues nuestro autor habría eludido nombrar la ciudad para presentar unos intérpretes realmente indígenas. *Vid.* sobre este tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 125-127, n. 18, con comentario de la bibliografía principal, a la que debe añadirse DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2008).

62 Sobre esta compleja controversia *cf.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 127-131, nn. 18, 20.

63 HDT., II 154, IV 24. *Cf.* GERMAIN, G. (1957): 210-211 y 229.

64 (1978): 82; (1983), entre otros lugares.

65 *Cf.* HDT., IV 172.

66 *Cf.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 147-149, n. 40.

67 (1988a).

68 *Vid.* sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007): 114-115, con amplio comentario bibliográfico; ID. (2008d): 131, n. 21. *Cf.* además LÓPEZ PARDO, F. (2008a): 54-55.

69 *Vid.* al respecto BLOMQUIST, J. (1978): 26.

70 (1957): 211, 221 y 240-241.

71 (1978): 53-54 y 76; (1992) (= 1999: 13-14); (2006): 24-25.

nente africano en forma de trapecio o triángulo rectángulo, cuya hipotenusa (en la que Cerne ocuparía un lugar indeterminado [véase lo expuesto *supra*]) sería la costa atlántica de NO a SE<sup>72</sup>. Y añade que la misma expresión halla eco literal en otros dos transmisores de la gesta hanoniana: Paléfato<sup>73</sup> y Cornelio Nepote<sup>74</sup>. Pero aún hay más. Si es innegable el valor de estos alegatos, presentados casi exclusivamente por partidarios del revisionismo, como objeciones contra la pureza originaria del fragmento objeto de nuestro análisis, mayor es su contundencia cuando cuentan como aval con la unanimidad de la crítica. Tal es el caso del par. 77<sup>5</sup>. G. Germain<sup>76</sup> ha demostrado con tanta rotundidad su deuda literal con dos pasajes herodoteos sobre los garamantes<sup>77</sup> que la idea es admitida, sin remedio, por los más enconados representantes del positivismo: G.Ch. Picard<sup>78</sup>, p. ej., aunque sólo lo hace dando por hecho que se trata de la única interpolación erudita, que nuestro autor se habría visto obligado a introducir para enlazar los dos documentos púnicos originarios, altamente deficitarios, a los que –como dijimos (véase *supra*)–, habría tenido acceso. En contra de esta idea, J. Desanges<sup>79</sup> defiende la unidad estructural de los pars. 6-8 y justifica todo el cuadro como fruto de la transferencia de realidades etnográficas propias de la Cirenaica al

marco atlántico a causa del procedimiento conocido como exoceanismo<sup>80</sup>, de moda en la escuela de Pérgamo, donde se intentaba probar la presencia de Ulises en tales ámbitos a instancias de Crates de Malo (s. II a.C.), precisamente el mediador indiscutible aquí entre Heródoto y nuestro anónimo<sup>81</sup>, con lo que ello implica para la datación del *Periplo* (quizás en la segunda mitad del s. II a.C.<sup>82</sup>).

Poco más puede aducirse en favor de una u otra postura, es cierto. A estas alturas, las posibilidades de análisis que brinda un texto tan breve y tan poco pretencioso están prácticamente agotadas. Que cada cual, por tanto, extraiga sus propias conclusiones. Sin embargo, estimo que quizás pueda ayudar a ello fijar nuestra mirada, una vez más, en el juego topónimoico que el anónimo griego establece en estos párrafos iniciales. Es posible que un nuevo estudio, analítico y comparativo, de dichos topónimos<sup>83</sup> contribuya –cuanto menos– a desvelar la sutileza con la que el responsable de nuestra versión ha podido manipular el hipotético texto originario cargando las tintas, una ocasión más, en beneficio de sus preferencias literarias, procedimiento que una lectura menos rigurosa del fragmento elegido nos priva de detectar.

Dejando al margen casos como las *στῆλαι* Ἡρακλείαι (pars. 1, 2, 8) y *Καρχηδών* (par. 8),

72 Cf. además GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 108-109.

73 31: οἱ δὲ Κερναῖοι γένος μὲν εἰσιν Αἰθιοπες, οἰκοῦσι δὲ νῆσον τὴν Κέρνην ἔξω τῶν Ἡρακλείων Στηλῶν, ἀροῦσι δὲ Λιβύην παρὰ τὸν Ἄννονα ποταμὸν κατ' εὐθὺ Καρχηδόνος, εἰσι δὲ σφόδρα χρυσοί.

74 Cf. PLIN., *nat.* 6.199 (= NEP.); *Nepos Cornelius* (sc. *abesse prodidit Cernen*) *ex adverso maxime Carthaginis...* El mismo autor otorga idéntica posición a Lixo (cf. 5.4: *praeterea ex adverso eius* [sc. *Magnae Carthaginis*] *sitam* [sc. *Lixum*]... *Cornelius Nepos avidissime credidit*), dando con ello muestras del ya referido debate antiguo sobre la ubicación de esta última, pero también de la proximidad real de ambas ciudades y, por tanto, del carácter espurio de la noticia del *Periplo*.

75 *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 127-129, n. 19.

76 (1957): 207-211 y 215-216.

77 Cf. HDT., IV 174, IV 183.

78 (1971): 57-59; (1982).

79 (1978): 80-83; ID. (1981) = (1999: 17-18 y 20), entre otros lugares.

80 *Vid.* además sobre este fenómeno GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007): 113-114; ID. (2008d): 106, con amplio comentario bibliográfico.

81 La prueba la aporta, afortunadamente, Plinio (cf. *nat.* 7.31: *Trogodytas super Aethiopiam velociore equis esse Pergamenus Crates*).

82 Sobre esta cuestión *vid.* especialmente GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007): 113-117; ID. (2008d): 113-114.

83 Se ofrece un resumen esquemático del mismo en *ibidem*: 110-111.

topónimos citados en función exclusivamente delimitadora<sup>84</sup> y ajenos a la descripción geográfica propiamente dicha, conviene reconocer que nuestro Hanón ofrece en los primeros ocho párrafos un llamativo conjunto de nombres de lugar, nueve en total (que en la versión que aquí precede se reproducen en negrilla), de muy diversa índole: algunos (Σολόεις, Λίξος ο Κέρνη) cuentan con una amplia tradición antigua, mientras que otros (Θυματήριον, Καρικὸν τείχος ο Μέλιττα) apenas si hallan paralelos y el resto (Γύττη, Ἄκρα ο Ἄραμβυς) son simplemente hápax; y en cuanto a sus formas no es menor la singularidad: hay desde simples nombres griegos (Θυματήριον ο Ἄκρα) hasta denominaciones muy extrañas (Καρικὸν τείχος, Γύττη ο Μέλιττα), pasando por hipotéticas designaciones semitas (o incluso autóctonas) helenizadas (Σολόεις, Ἄραμβυς, Λίξος ο Κέρνη). Resulta, pues, más que evidente el interés que ha de suscitar tal elenco en cualquier crítico deseoso de desenmascarar la pátina creativa de nuestro anónimo autor. Para su análisis partimos de la tabla de equivalencias que se adjunta al final del presente trabajo.

Curiosamente, la primera conclusión que se desprende de dicho análisis da la impresión de contradecir el objetivo marcado. En efecto, a juzgar por los datos obtenidos del mismo parece fuera de toda duda el claro débito del redactor griego respecto de la tradición púnica originaria, a la que, de una o de otra forma, debió

tener acceso. Avala tal supuesto el examen de los tres topónimos carentes de paralelismos seguros en las letras grecolatinas<sup>85</sup>. El primero de ellos es Ἄκρα (par. 5). Aunque tradicionalmente se entendió como un calco, sin aspiración, del semítico *Hakra* («fortaleza»)<sup>86</sup>, hoy se defiende más bien su cuño griego («cabo»)<sup>87</sup> y se concibe como una simple *interpretatio graeca* de algún nombre semita equivalente: para F. López Pardo<sup>88</sup> se trataría de *roš*, de idéntico significado, que ha dejado su rastro en el actual nombre (Ras al Kouass) de ese mismo accidente en cuyas inmediaciones se ubicaría dicha colonia<sup>89</sup>. Algo similar cabe afirmarse de Ἄραμβυς (par. 5), nombre de la última fundación hanoniana al Norte del Lixo. Desde F.K. Movers<sup>90</sup> se ha intentado identificar con *Κάραμβυς* = *Κάραμβις*, topónimo de Paflagonia de origen cario<sup>91</sup>, revalidándose así la supuesta presencia caria en estas costas (véase *infra*). Otros (J.E. Casariego, seguidor de P.R. de Campomanes<sup>92</sup>) lo relacionan con el griego ἄραμα («lodazal»; Hsch., *s.v.*). Pero lo más plausible es entender el nombre como transcripción griega de la expresión semítica *har ʿanbi(n)* («cabo» o «monte de las viñas»), una tesis mantenida ya desde antiguo por F. Bochart<sup>93</sup> y defendida hoy con acierto. La colonia, por tanto, debería su nombre a la proximidad del cabo homónimo –nuestro Espartel<sup>94</sup> (véase *infra*)– y, según F. López Pardo<sup>95</sup>, podría ser la sede de los Ἐρεμβοί de Homero (*Od.* IV

84 Las Columnas marcan, sin más (como en toda la tradición geográfica, cf. GONZÁLEZ PONCE, F.J. [2008a]), el límite entre el mar interior conocido y el océano ignoto. Cartago es, simplemente, el punto de partida de la expedición. Sobre el debate abierto en relación con este último dato cf. MEDEROS MARTÍN, A., ESCRIBANO COBO, G. (2000): 86-87; más información en GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 119, n. 7.

85 Cf. sobre éstos *ibidem*: 125, n. 17, con bibliografía.

86 Es la antigua etimología propuesta por S. Bochart (1646), quien aduce ejemplos en el Antiguo Testamento. *Vid.* al respecto KLUGE, F.W. (1829): 26; MÜLLER, C. (1855): 5.

87 Para GERMAIN, G. (1957): 227-228 podría tratarse de un nuevo añadido del falsario.

88 (2008b): 38. La hipótesis, sin embargo, no puede confirmarse por carecer el topónimo de paralelismos.

89 La misma identificación es defendida por REBUFFAT, R. (1976): 147.

90 (1985): 552, hipótesis admitida, con reservas, por MÜLLER, C. (1855): 5.

91 EPHOR., *FGrHist* 70 F 41; SCYL., 73 Fabricius (90 Müller).

92 Cf. CASARIEGO, J.E. (1947): 45-46; CAMPOMANES, P.R. de (1756): 52.

93 *Vid.* su razonamiento en KLUGE, F.W. (1829): 26; MÜLLER, C. (1855): 5.

94 Como ha demostrado brillantemente REBUFFAT, R. (1976): 146-147.

95 (2008b): 27-36.

84), que Posidonio llama Ἀραιβοί (*FGrHist* 87 F 105b)<sup>96</sup>. Y delata igualmente el sustrato púnico de nuestra versión la tercera de sus exclusivas denominaciones fundacionales: Γύττη (par. 5). Según F. Bochart el nombre provendría del semítico *githin*, plural de *geth* («rebaño»)<sup>97</sup>, pero recientemente<sup>98</sup> se prefiere relacionar su origen con la voz *kotes*, supuesta designación autóctona del cabo Espartel (véase *infra*), en cuyas inmediaciones (Ras Achakar, ruinas de Cotta) se suele ubicar la colonia. Hay quienes (F. López Pardo<sup>99</sup>) apuntan a un posible influjo en la transcripción del fenicio \**gitt* («prensa de vino» o «de aceite»), semánticamente próximo, y, con algo más de convencimiento, tienden a relacionar esta forma con el topónimo pliniano *Cottae*<sup>100</sup>.

Para el resto de nombres citados a lo largo de la primera mitad del *Periplo* contamos, por el contrario, con paralelismos grecolatinos seguros, requisito indispensable a la hora de medir el pulso creativo de nuestro autor. No obstante, aquellos casos en los que éste es, sólo, reflejo de una tradición unívoca aportan al respecto poco más que el dato de la propia vinculación a ella. Tal ocurre con la denominación de la enigmática isla que marca la última fundación cartaginesa: Κέρνη (par. 8 [-10]), la cual se considera de forma unánime transcripción directa de un tér-

mino semítico basado en *qrn* («cuerno», «extrema habitación», = gr. κέρας<sup>101</sup>). Para F. Bochart el topónimo originario pudo ser *Chernaa*, procedente, por elisión, de *Achernaa* («última habitación»)<sup>102</sup>. A su vez F. López Pardo<sup>103</sup>, partidario de la ubicación de Cerne en el islote de Mogador (*vid. supra*<sup>104</sup>), propone como denominación púnica *Mgdll qrn[m]* («Torre de los [dos] cuernos» o «de la cornamenta»<sup>105</sup>), que se refleja aún en el actual nombre de la isla: en textos árabes se da a ésta el apelativo de (*A*) *mogdoul*, término fenicio documentado desde el segundo milenio a.C. con el significado de «torre», que posteriormente derivó al portugués *Mogadura* y al español *Mogadur* (= Mogador). El anónimo responsable de nuestra versión se muestra así acorde con una única tradición iniciada por Éforo<sup>106</sup> y compartida, con anterioridad a él, por Ps.-Escílax y Paléfato<sup>107</sup>, entre otros. Equiparable al de Cerne es, en este aspecto, el nombre de la primera fundación hanoniana: Θυματήριον (par. 2)<sup>108</sup>. Hay quienes defienden que se trata de un término genuinamente griego<sup>109</sup>. Otros, en cambio, lo consideran transcripción de precedentes semíticos: F. Bochart<sup>110</sup> lo relaciona con la denominación semita *Dumativria* («Ciudad de la llanura»), en consonancia con las peculiaridades orográficas referidas en nuestro propio texto; F.K. Movers apunta al

96 Por esta razón GERMAIN, G. (1957): 208, estima que la inclusión del topónimo podría deberse al prurito literario propio del falsario.

97 Consúltese al respecto KLUGE, F.W. (1829): 25-26; MÜLLER, C. (1855): 5, donde se remite a ejemplos en varios autores grecolatinos.

98 Cf. especialmente REBUFFAT, R. (1976): 147.

99 (2008b): 36-37, con bibliografía anterior.

100 PLIN., *nat.* 5.2, 32.15. Cf., p. ej., LÓPEZ PARDO, F. (1991): 64.

101 Cf. SEGERT, S. (1969): 517.

102 *Vid.* su razonamiento en KLUGE, F.W. (1829): 30-31; MÜLLER, C. (1855): 7 pone en relación la designación originaria con Κάρνη, nombre fenicio de Antandro.

103 (2008a): 52-53; (2008b): 43-45, con referencia a las fuentes e inclusión de bibliografía específica.

104 *Vid.* lo expuesto en GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 99, 131, con comentario bibliográfico.

105 Denominación que cuadra perfectamente con la forma de la isla. Cf. LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 45.

106 Cf. EPHOR., *FGrHist* 70 F 172 (*vid. supra*, n. 44).

107 Cf. SCYL., 95 F (112 M); PALAEPH., 31. *Vid.* la lista completa de *loci similes*, que se extiende hasta el final de la antigüedad, en GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 128.

108 *Vid.* al respecto *ibidem*: 119-121, n. 8.

109 Así KLUGE, F.W. (1829): 19-20.

110 *Apud ibidem*: 20; MÜLLER, C. (1855): 2.

apelativo autóctono *Themetra*, equivalente líbico del fenicio *Medera*<sup>111</sup>; sin embargo, la crítica reciente se inclina por ver en el nombre de esta primera colonia una nueva *interpretatio graeca* del término semítico equivalente («quemadero de incienso»<sup>112</sup>): para G. Germain y J. Desanges<sup>113</sup> alguno emparentado con la raíz *hmn* (cf. Ba'al *Hammon*), para S. Segert<sup>114</sup> el topónimo \**Mqtr* (atestiguado en inscripciones neopúnicas de Túnez como *Mktr*), procedente de la raíz sinónima *qtr*. Con todo, lo que más nos importa ahora es subrayar que en la mención de este topónimo nuestro autor concuerda con una tradición ya asentada hace siglos<sup>115</sup> a la que, no obstante –y he aquí un primer toque de atención– parece no haberse resistido a manipular de un modo interesado: quizás debamos ver un indicio de ello en el hecho de que, en lugar de respetar la morfología de dicho nombre (femenino según Ps.-Escilax), se incline por la forma neutra que éste adopta en Heródoto<sup>116</sup>, justo el responsable de su primer uso conocido, aún sin valor toponímico. Posiblemente más significativo en tal sentido es el nombre de la quinta fundación cartaginesa: Μέλιττα (par. 5)<sup>117</sup>. Para él se postulan dos etimologías semíticas. Tradicionalmente (F. Bochart, seguido por F.W. Kluge y C. Müller) se estima transcripción de *Melit(t)a* o *Melite* («Ciudad encalada»), pro-

cedente de la raíz *melet* (*Ie.*, 43, 9)<sup>118</sup>. F. López Pardo<sup>119</sup>, por su parte, lo hace derivar de *Šlyt* («Red» o «Pesquería»), topónimo púnico conocido por acuñaciones monetales, y supone como posible paso intermedio *Šelitta*, deformación en la que podría haber influido el término griego indicativo de «abeja» o «miel»<sup>120</sup>. De cualquier modo, se constata que el anónimo coincide aquí de nuevo con una tradición antiquísima que parte, en último extremo, de Hecateo<sup>121</sup>, y podríamos asistir ya a un primer caso seguro de elección y a un ejemplo de intencionalidad creativa si se diera por buena la hipotética identificación de esta ciudad con la *Lissa* de Plinio<sup>122</sup>, apuntada por R. Rebuffat<sup>123</sup>: nuestro autor se habría inclinado, entonces, por la versión de prestigio, la hecateica, frente a aquella otra que subyace bajo la forma latina transmitida por el naturalista.

Ahora bien, donde ese toque maestro imputable al creador de nuestra anónima versión, hasta el momento sólo intuido o, a lo sumo, atisbado con cierta reserva, parece patentizarse con mayor nitidez –y con ello arribamos al principal objetivo de mi argumentación en el presente trabajo– es en su tratamiento de aquellos topónimos más favorecidos por la tradición. Dos son los casos que la fortuna ha querido brindarnos como expedientes comprobatorios. El primero

111 Este último citado en la *Tabula Peutingeriana*. Cf. MOVERS, F.K. (1850): 542. MÜLLER, C. (1855): 2 comparte igualmente la tesis de la transcripción y relaciona nuestro topónimo con *Thamu-sida* (ITIN. ANTON. AUG., 2) y *Ταμουσίγα* (PTOL., *Geog.* 4.1,4).

112 Término que estaría justificado por la tradicional sacralización de estos lugares. Vid. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2007), con comentario bibliográfico. Cf. además BUCCIANINI, B. (2006): 2120-2121; LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 34-35.

113 Cf. GERMAIN, G. (1957): 236; DESANGES, J. (1978): 96. 114 (1969): 516.

115 SCYL., 95 F [112 M], el término se repite con idéntica forma en ST. BYZ., s.v.

116 IV 162. Cf. al respecto GERMAIN, G. (1957): 227, 231, especialmente 236.

117 Vid. sobre él GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 125, n. 17.

118 Vid. los razonamientos de S. Bochart en KLUGE, F.W. (1829): 26; MÜLLER, C. (1855): 5. Este último prefiere *Melite* en atención al nombre semítico de Malta.

119 (2008b): 39-40, con bibliografía.

120 Es decir, el propio μέλιττα sin valor toponímico. Para CASARIEGO, J.E. (1947): 45 es éste y no una voz semítica el verdadero origen del nombre.

121 *FGrHist* 1 F 357.

122 *nat.* 5.2.

123 (1976): 147.

de ellos es el nombre del gran río (y de la ciudad homónima no mencionada, como ya dijimos<sup>124</sup>) al que la flota arriba tras la fundación de las cinco colonias consecutivas: Λίξος (pars. 6-7)<sup>125</sup>. F. Bochart<sup>126</sup> lo considera transcripción de un topónimo de origen semítico emparentado con el término que en hebreo significa «león» (*Laix* o *Lix*), y lo justifica porque el propio texto considera la comarca «llena de animales salvajes» (par. 7: γῆν... θηριώδη). No obstante, hoy día<sup>127</sup> se defiende como etimología semítica el nombre fenicio *Lkš*, emparentado con los términos *lqsm* y *lksm* que se atestiguan en textosugaríticos del segundo milenio a.C. para designar «los confines», de tal modo que la denominación del río (y de la ciudad homónima) guarda relación con la leyenda de los extremos del mundo en dicho imaginario, en evidente sintonía con parajes como el Tártaro o el Jardín de las Hespérides (ubicado por algunos en esta ciudad) en la mitología griega<sup>128</sup>. A la hora de helenizar dicho topónimo constatamos la rivalidad de tres versiones ligeramente diferentes<sup>129</sup>. La más antigua, que parte de Hecateo<sup>130</sup>, lo hace en Λίξα,

forma que parece hallar reflejo mucho más tarde en la Λίξα de Alejandro Polihistor<sup>131</sup>. Frente a esta formación en -α se atestigua otra, tardía y también marginal, apocopada: Λίξ<sup>132</sup>, que suele presentar infijo nasal (Λίγξ, ST. BYZ., s.v.) quizás por influencia de Artemidoro<sup>133</sup> y debido a un probable influjo de Τ(ρ)ιγξ (Tánger), con la que nuestra ciudad se suele confundir<sup>134</sup>. Pero la opción más afortunada es Λίξος, forma por la que opta ya Ps.-Escílax<sup>135</sup> y consagra definitivamente más tarde Eratóstenes<sup>136</sup>, al que siguen Posidonio<sup>137</sup>, el ya citado Alejandro Polihistor y los transmisores latinos<sup>138</sup>. Ésta, y no las marginales<sup>139</sup>, es para nuestro autor la opción de prestigio, que no duda incorporar haciendo alarde –y podemos decir ya claro alarde– de sus predilecciones literarias.

Pero el caso estrella en el rastreo de su traza creativa es el que nos brinda el nombre del debatido promontorio libio que marca el definitivo cambio de rumbo de la flota hacia Levante: Σολόεις (par. 3)<sup>140</sup>. Afortunadamente, sobre la forma originaria de dicho nombre contamos con preciosos testimonios antiguos. Mela afir-

124 *Vid.* lo expuesto *supra*, n. 61.

125 *Cf.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 125-127, n. 18.

126 (1646): 711, *apud* KLUGE, F.W. (1829): 27.

127 LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 26.

128 Consúltense sobre el tema la bibliografía recopilada en GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008a): 63, n. 15.

129 De dicha rivalidad se es consciente ya en la propia antigüedad. *Cf.*, p. ej., ST. BYZ., s.v. Λίξα· πόλις Λιβύης, ὡς Ἀλέξανδρος (*FGrHist* 273 F 32) ἐν ἃ Λιβυκῶν, ἀπὸ Λίξου ποταμοῦ; y especialmente s.v. Λίγξ· ποταμὸς Μαυριτανίας καὶ πόλις. Τινὲς δὲ Λίξον γράφουσι καὶ Λίξους τοὺς πολίτας. El trabajo fundamental sobre este tema es DESANGES, J. (1992). *Cf.* además DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2008): 278-279.

130 *FGrHist* 1 F 355.

131 *FGrHist* 273 F 32.

132 PTOL., *Geog.* 4.1,2

133 Λύγξ, frs. 76-77 Stiehle.

134 *Cf.* STR, XVII 3, 2: πλῆσιον δὲ καὶ πολίχινιον μικρὸν ὑπὲρ τῆς θαλάττης, ὅπερ Τρίγγα καλοῦσιν οἱ βάρβαροι, Λύγγα δ' ὁ Ἀρτεμίδωρος προσηγόρευκε, Ἐρατοσθένης δὲ Λίξον. *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2007) y (2008d): 97.

135 95 F (112 M).

136 Frs. III B 59-60 Berger [= frs. 100 y 107 Roller; *Cf.* ROLLER, D.W. (2010)]. Sobre el debate acerca de la relación existente entre Eratóstenes y nuestra obra *vid.* GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2003-2007): 115, n. 96, con bibliografía; y (2008d): 108-109.

137 *FGrHist* 87 F 28.

138 *Cf.* MELA, III 107; PLIN., *nat.* 5.2-5, 22.15; SIL., III 258.

139 El hecho de que el anónimo sea ajeno a la versión más tardía, que aflora por primera vez en Artemidoro (*fl. ca.* 100 a.C.), podría reforzar la datación que propongo para el *Periplo* (segunda mitad del s. II d.C., véase *supra*).

140 *Vid.* sobre el tema GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 110-111, 121, n. 10.

ma que tal accidente era llamado por los griegos *Ampleusia* (de ἄμπελος, «vid», «viña») –dato que confirma Plinio<sup>141</sup>–, mientras que la población autóctona empleaba un sinónimo en su propia lengua<sup>142</sup>. R. Rebuffat<sup>143</sup> ha propuesto de forma plausible que el equivalente autóctono del citado topónimo debería relacionarse con la posible voz libia *kotes* (que ya conocemos por su supuesta relación con el nombre de la cercana Γύττη, véase *supra*), a juzgar por el testimonio de Estrabón<sup>144</sup> y Tolomeo<sup>145</sup>), quienes, en tal caso, se limitarían a transcribir el originario nombre indígena. De ser ello cierto, habría que admitir al mismo tiempo que la versión semítica de esta voz autóctona debió haber sido la expresión, ya antes referida, *har ‘anbi(n)* («cabo» o «monte de las viñas»<sup>146</sup>), cuya transcripción habría dado después lugar a nuestro topónimo Ἀραμβυς (véase *supra*). Y, en efecto, R. Rebuffat, siguiendo a J. Carcopino<sup>147</sup>, ha demostrado<sup>148</sup> que el recuerdo de esa versión semítica habría seguido a lo largo de los siglos: a ella remite todavía el nombre de Ἀράμπη dado al cabo en cuestión por un portulano griego anónimo del s. XVI<sup>149</sup>.

Pero aparte de esta designación relacionada con el cultivo de la vid, marginal y secundaria en ámbito grecolatino, el actual cabo Espartel conoció un nuevo apelativo en la antigüedad, éste de amplia fortuna, resultado de la transcripción del término también semítico *selaim*, plural de *sela* («roca»)<sup>150</sup>: Σολόεις, opción seguida por nuestro autor. Aparece por vez primera en Herótodo<sup>151</sup>, y luego en Ps.-Escílax<sup>152</sup> y Crinógoras de Mitilene<sup>153</sup>; ligeramente modificada la siguen Tolomeo (Σολουεντία [ο Σαλουεντία]<sup>154</sup>) y Hesiquio (Σολουντίς: *s.v.*); y, por malentendido o banalización, es transformada en *promunturium Solis* por Plinio<sup>155</sup>, versión que reproduce por su parte de nuevo Tolomeo<sup>156</sup>. Hay quien pretende conciliar ambas denominaciones de origen semítico y no ven muy problemática su convivencia en el documento base del *Periplo*, dado que parecen aludir a realidades ligeramente diferentes<sup>157</sup>. No contamos con argumentos definitivos sobre esta cuestión, pero pienso que si hay una denominación realmente previsible en el informe cartaginés, ésta debe ser, sin duda, la primera (ya sea en su acepción autóctona o verti-

141 *nat.* 5.2: *promunturium oceani extimum Ampelusiam nominatur a Graecis.*

142 Cf. MELA, I 25: *caput atque exordium (sc. Africae) est promunturium quod Graeci Ampelusiā, Afri aliter sed idem significantē vocabulo appellant. Vid.* además II 96 y III 107.

143 (1976): 145-146, con comentario de la bibliografía reciente.

144 XVII 3.2, XVII 3.6: Κώτεις.

145 *Geog.* 4.1.2: Κώτης. Cf. DESANGES, J. (1992) (= 1999: 13).

146 Cf. LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 27-34.

147 (1949).

148 Cf. REBUFFAT, R. (1976): 139-145.

149 Cf. el portulano VII de DELATTE, A. (1947): 361, lín. 16. Añade R. Rebuffat que el eco de dicha expresión semítica se palpa todavía en el topónimo árabe moderno Al-Araich («Las parras» = Larache).

150 Se trata de una etimología defendida ya por BOCHART, S. (1646) (*apud* KLUGE, F.W. [1829]: 20) y luego por MOVERS, F.K. (1850): 174, 243, 332 y 337, quien aduce paralelismos toponímicos en Sicilia, Cilicia y Chipre (*vid.* MÜLLER, C. [1855]: 2). Sobre todas las cuestiones relacionadas con este topónimo es imprescindible la actualización elaborada por BUCCIANTINI, B. (2006). Véase además DESANGES, J. (2006): 24.

151 II 32 y IV 43.

152 95 F (112 M).

153 *AP* 9.419.

154 PTOL., *Geog.* 4.6.6.

155 *nat.* 5.9, deudor de Polibio (XXXIV, fr. 7 Schweighäuser). Recuerda BUCCIANTINI, B. (2006): 2122, que entre Polibio y su transmisor han podido mediar los *Comentarios* de Agripa y que en el paso *Solois/Solis* ha influido tal vez la creencia en la desaparición del Sol en el extremo Occidente y sus implicaciones religiosas.

156 Ἡλίου ὄρος: *Geog.* 4.1.3

157 REBUFFAT, R. (1976): 146 justifica esta doble denominación argumentando que «Monte de las viñas» designaría más bien a todo el macizo que se extiende entre Tánger y Ras Achakar, mientras que «Roquedal» aludiría a la cresta rocosa de dicho macizo que marca el extremo occidental del continente.

da al púnico), dado que es ella la única de la que demuestra tener conocimiento su redactor (y en sus dos versiones, como vemos en Γύττη ἤ Ἀραμβύς), quien la emplea, además, para designar dos topónimos hápax muy próximos al cabo, cuyos apelativos parecen hallar exclusiva justificación en la homonimia con dicho accidente.

Pues bien, el procedimiento seguido por el anónimo griego, que no parece ceder en este caso mucho espacio a la duda, es muy aclarador de sus preferencias compositivas. A la hora de mencionar el equivalente antiguo de nuestro Espartel se halla éste en una situación de auténtico privilegio. Hemos visto que conoce bien las dos versiones de la probable designación originaria del citado topónimo: la supuesta acepción autóctona (un nombre derivado de *kotes*), si aceptamos ésta como origen del apelativo de su tercera fundación (Γύττη), y su equivalencia semítica (la expresión *har 'anbi(n)*), si se la admite –y debe admitirse sin excusa– como base del nombre de su sexta colonia (Ἀραμβύς). Sin embargo, en lugar de haber optado por la transcripción de aquella de estas dos formas que hubiera acabado interesando a su modelo, prefiere decantarse –como hemos podido comprobar por esa otra denominación (Σολόεις), del todo ajena a la primera, que insiste en el carácter rocoso del promontorio, una denominación de raíces igualmente fenicias, pero extraña, aparentemente, al fondo originario de nuestro texto, que habría sido objeto de su elección –creo yo– por dos razones fundamentales, y ambas de

orden literario: de entrada porque constituye la opción preferida por el resto de autores; y en segundo lugar porque es esa misma forma –e insisto en esa misma, ni siquiera sus otras derivaciones residuales– la canonizada ya siglos atrás por Heródoto, uno de sus modelos predilectos y, al menos, el responsable de la más antigua referencia conocida del término. Además, como apunta G. Germain<sup>158</sup>, parece delatar su deuda respecto de Heródoto –quien se reconoce<sup>159</sup> también seguidor de informaciones procedentes del mundo fenicio-púnico<sup>160</sup>– el hecho de que sea precisamente el halicarnasio el único, junto a nuestro autor, en referirse abiertamente a dicho cabo con el complejo término de ἀκρωτήριον<sup>161</sup> concebido en su acepción de «punta extrema»<sup>162</sup>, que el falso Hanón habría tomado de su modelo casi por pura imitación, sin ser del todo consciente de su exacto valor semántico. J. Desanges<sup>163</sup>, por su parte, entiende más bien que el patrón a seguir no habría sido simplemente Heródoto, sino una contaminación entre éste y Ps.-Escí-lax, lo que explicaría la ambigua posición que se asigna al cabo en el *Periplo*<sup>164</sup>. Que sea lo uno o lo otro no es demasiado relevante de cara a nuestro objetivo.

Como vemos, no hay mucho de donde tirar. La acuciante falta de datos impide ser categórico a la hora de extraer unas conclusiones, que, en todo caso, han de mantenerse sólo en el nivel de las meras hipótesis de trabajo. Pero si se concede un mínimo de credibilidad a éstas, si alguna de ellas –y digo sólo alguna– logra en

158 (1957): 127 y 243-244.

159 HDT., IV 42.

160 *Vid.* al respecto BUCCIANINI, B. (2006): 2118.

161 Que SEGERT, S. (1969): 510-511 pretende, sin embargo, justificar como rasgo propio de la lengua púnica.

162 Según GERMAIN, G. (1957): 244, cuando Heródoto (IV 43) refiere la expresión τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ οὐνομα Σολόεις ἐστὶ no alude a Espartel como a un cabo cualquiera (para la idea de «cabo» emplea sistemáticamente los términos ἀκρη ο ἄκτη), sino que el término ἀκρωτήριον indicaría «extremo absoluto de Libia», como deja claro en su otra referencia a este accidente (II 32): μέχρι Σολόεντος ἀκρης, ἢ τελευτᾷ τῆς Λιβύης. Aparte del *Periplo*, se intuye igualmente una posible resonancia herodotea en Ps.-Escí-lax (95 F [112 M]: ἐπὶ δὲ τῷ ἀκρωτηρίῳ τῆς ἄκρας ἔπεσσι βωμὸς μέγας).

163 (1978): 94-96. *Vid.* además BUCCIANINI, B. (2006): 2121.

164 Es decir, demasiado lejos (dos o tres días) de las Columnas para identificarlo sin más con Espartel, pero al norte de Lixo, lo que impide identificarlo con Cantín.

un momento sobrepasar el fatídico umbral de la hesitación, nos hallaríamos ante una prueba más de que el responsable de la versión griega del anónimo *Periplo de Hanón* está muy lejos de ese notario imparcial con el que generalmente se compara y muy cerca del creador –un creador mediocre<sup>165</sup>, pero creador al fin y al cabo– que parece no renunciar al guiño literario ni siquiera en las ocasiones menos propicias, cuando el texto heredado, rebajado casi por completo al laconismo del registro oficial, hace alarde de una sequedad recalcada por todos. Reservas aparte, una lectura atenta de estos primeros párrafos de la obra permite, cuanto menos, atisbar cuál ha podido ser su actitud a la hora de pergeñar el juego toponímico. Al respecto, el análisis de estos nombres apunta a que se habría mantenido fiel a la hipotética versión púnica sólo en aquellos casos extraños a la tradición griega (Γύττη, Ἀραμβυς), una versión púnica a la que él –o quizás ya, en parte, los presumibles mediadores helenísticos entre dicho documento original y nuestro texto<sup>166</sup>– ha decidido sobrepasar en el resto: o bien la ofrece interpretada sin más (Ἄκρα), o bien la pasa por el tamiz de sus lecturas predilectas y asigna a los lugares referidos en ella las denominaciones virtualmente equiparables (Μέλιττα, Λίξος y sobre todo Σολόεις) que considera consagradas desde los primeros informes griegos sobre el ámbito geográfico aquí descrito,

y lo hace dando siempre preferencia a la forma de mayor prestigio incluso entre las variantes de una misma opción en su lengua (Σολόεις y Λίξος, a las que podría sumarse Θυματήριον). El elenco de sus patrones griegos, por cierto, no es muy variado: en alguna ocasión podría haberse remontado a Hecateo (Μέλιττα), si es que no lo desmiente nuestro desconocimiento de algún paralelo más tardío<sup>167</sup>, pero por lo general se ciñe a una tradición sobre la que planea el omnipresente Heródoto (muy probablemente en Σολόεις y de forma presumible en Θυματήριον) y que parece tomar cuerpo y convertirse en vulgata a lo largo del s. IV a.C., en Éforo (Κέρνη) y, especialmente, en Ps.-Escílax (Θυματήριον, Σολόεις, Λίξος y Κέρνη), cuya supuesta independencia de nuestro autor no impide que, como mínimo, ambos hayan compartido idénticos filones informativos<sup>168</sup> (¿quizás Éforo?<sup>169</sup>).

Estimo que es éste el contexto en el que puede abordarse con garantías el estudio del único de entre el presente elenco de topónimos hanonianos aún no mencionado, que he diferido hasta este momento intencionadamente. Me refiero al extraño nombre de su segunda colonia: Καρικὸν τεῖχος (lit. «Muro» o «Fuerte cario», par. 5)<sup>170</sup>. C. Müller<sup>171</sup>, seguidor de F.K. Movers<sup>172</sup>, defiende su origen griego y lo interpreta como una nueva muestra (junto a Κάραμβις, pretendido origen de Ἀραμβυς, véase *supra*) de

165 *Vid.* al respecto GERMAIN, G. (1957): 223-238 y 247-248. *Cf.* igualmente GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 103-104.

166 *Vid.* sobre ellos ID. (2003-2007): 108-109, n. 74; ID. (2008d): 104-105, con bibliografía.

167 Un segundo paralelismo literal con el logógrafo milesio es Λιβυφονίκων (par. 1 = *FGrHist* 1 F 338b), nombre transmitido igualmente por Éforo (*FGrHist* 70 F 170), por lo que también el de Μέλιττα podría haber llegado a nuestro Hanón en último extremo a través del cumano (*vid. infra*).

168 *Vid.* al respecto DESANGES, J. (1978): 95; PERETTI, A. (1979): 375-376; GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2007), con amplia bibliografía; BUCCIANTINI, B. (2006): 2120.

169 En general (Letronne, Fabricius, Gisinger y en épocas recientes Fabre [1965]) se ha interpretado el *Periplo* del Ps.-Escílax como un centón de extractos geográficos de Éforo y de Teopompo realizado bajo el nombre del geógrafo cario por un falsificador en época de Filipo II, tesis a la que se opone, con mucha firmeza, PERETTI, A. (1961); ID. (1963); ID. (1979): 6-7, 10, 96, n. 110, 117ss., 200, 222, 246, n. 272, 432-433, 451 y 585ss., quien niega también cualquier uso de Éforo por parte de nuestro autor. *Vid.* al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1991): 152 y n. 2, con comentario bibliográfico.

170 *Vid.* sobre el tema ID. (2008d): 113, 125, n. 17.

171 (1855): 4.

172 (1850): 17, 78, 212, 227, 241, 246, 258, 263, 288, 306, 318 y 550ss.

la presencia en estos lugares de marinos carios enrolados en las naves fenicias. Pero la mayoría apuesta por su ascendencia semítica. F. Borchard<sup>173</sup> lo relaciona, sin demasiada convicción, con *Kir chares* («Muro del Sol», cf. *Is.*, 16.11), aunque la práctica totalidad<sup>174</sup> opta hoy por hacerlo derivar de un nombre emparentado con las raíces semíticas *gdr* («ciudad fortificada», cf. *Gadir*) o *krk* («fortificación»), a las que podría añadirse *qrm* («[empalizada de] madera»), que la tradición griega, por malentendido, habría asimilado al etnónimo «cario», al que habría añadido, a modo de glosa, *τείχος*, *interpretatio greaca* del mismo<sup>175</sup>. Mucho ha dado que hablar la curiosa coincidencia en este extraño topónimo entre nuestro texto y Éforo<sup>176</sup>, sus dos únicos transmisores, una coincidencia que nadie ha atribuido al azar. Ambos autores, por tanto, deben guardar en este punto alguna relación, cuya explicación, sin embargo, mantiene dividida a la crítica. Tradicionalmente<sup>177</sup> se ha visto en este

ejemplo una prueba del uso del *Periplo* por parte de Éforo, algo que, sin embargo, niegan no sólo los representantes del revisionismo<sup>178</sup>. Las conclusiones apuntadas en el presente trabajo invitan, más bien, a la tesis contraria, es decir, a buscar entre las recónditas fuentes manejadas como nadie por Éforo<sup>179</sup>, o mejor, en el propio Éforo –que demuestra un conocimiento solvente del mundo fenicio y debió constituir para cualquier griego posterior la máxima autoridad sobre cuestiones relacionadas con el antiguo extremo Occidente<sup>180</sup>– el modelo de nuestro anónimo: no debería ser ello tildado de temeridad si se valora, además, que las fechas no se oponen<sup>181</sup>, que entre ambos se dan, como mínimo, un par de puntos de contacto más<sup>182</sup> y que los dos dan la impresión de compartir una misma idea del litoral meridional africano, incandescente y cuasi-inaccesible (la vieja creencia en la zona tórrida), cuya naturaleza, según el cumano, impediría alcanzar su enigmática Cerne oriental desde el Índico<sup>183</sup>.

173 Cf. KLUGE, FW. (1829): 25; MÜLLER, C. (1855): 4.

174 Vid. al respecto SEGERT, S. (1969): 517; BLOMQVIST, J. (1979): 54; LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 37-38, quien identifica la colonia con la actual Xeraka, con comentario de bibliografía previa.

175 Para LÓPEZ PARDO, F. (2008b): 37, n. 36, avala esta hipótesis el hecho de que entre ambos términos introduzca el redactor de nuestro texto la partícula *τε* (*Καρικόν τε τείχος*).

176 *FGrHist* 70 F 53.

177 Cf., p. ej., BLOMQVIST, J. (1979): 54; SCHEPENS, G. (1987): 323-325.

178 Lo niega ya Jacoby en su comentario al F 172 (sobre Cerne) de Éforo (*FGrHist* II C, p. 84), y, especialmente, GERMAIN, G. (1957): 227 y 230.

179 Tal opinión, la más plausible para *ibidem*: 230, presupone que este singular topónimo habría sido ya erróneamente transcrito y glosado con anterioridad a Éforo (¿quizás por parte de Hecateo?).

180 Sobre su documentación acerca de este ámbito (parece conocer el significado etimológico de *Gadir* [Cf. *FGrHist* 70 F 129a]) vid. el buen trabajo de SCHEPENS, G. (1987), en concreto p. 325, n. 43. Sobre su interés y amplio conocimiento de la historia y de la geografía del extremo Occidente puede consultarse la clásica obra de DOPP, E. (1900); vid. además BIANCHETTI, S. (1990): 55-73; GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008a): 68, 70-71.

181 Para mí, recuérdese, nuestro texto es tardío (segunda mitad del s. II a.C.); cf. *ibidem*: 113.

182 Los ya recordados de *Διβυφοινίκων* (par. 1 = *FGrHist* 70 F 170) y *Κέρνη* (pars. 8-10 = F 172).

183 Cf. par. 15 y Éforo (*FGrHist* 70 F 172). Vid. al respecto GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008d): 86, 99-100, 131, n. 20, 143, n. 34 y 151, n. 43, con comentario de fuentes y amplia bibliografía.

Designación autóctona	Designación semita	Tradicón grecolatina	<i>Periplo de Hanón</i>
<i>Themetra</i>	<i>Medera</i>		
	<i>Dumatiria</i>	[θυμητήριον (Hdt.)]	
	<i>hmn</i> / * <i>Mqtr</i>	<b>Θυμιατηρία</b> (Scyl.; St. Byz.)	<b>Θυμιατήριον</b> (2)
<i>kotes</i> ?	<i>har 'anbi(n)</i>	Κώτεις (Str.); Κώτης (Ptol.) <i>Ampelusia</i> (Mela; Plin.)	
	<i>selaim</i>	Σολόεις (Hdt.; Scyl.; Crin.) Σολουεντία (Ptol.) Σολουντίς (Hsch.) ( <i>prom. Solis</i> [Plin.]) (Ἡλίου ὄρος [Ptol.])	Σολόεις (3)
	<i>Kir chares</i> ?		
	<i>gdr</i> / <i>krk</i>	Καρικὸν τεῖχος (Ephor.)	Καρικὸν τεῖχος (5)
	<i>qrm</i>		
	<i>gitthin</i>		
<i>kotes</i> ?	[* <i>gitt</i> ]	<i>Cottae</i> (Plin.) ?	Γύττη (5)
	<i>Hakra</i>		
	<i>roš</i>		Ἄκρα (5)
	<i>Melit(t)a</i> / <i>Melite</i>		
	* <i>šlyt</i>	Μέλισσα (Hecat.) <i>Lissa</i> (Plin.) ?	Μέλιττα (5)
		Κάραμβις (Ephor.; Scyl.) ἄραμα (Hsch.)	
	<i>har 'anbi(n)</i>	[Ἐρεμβοί (Hom.) / Ἄραμβοί (Posidonius)]	Ἄραμβυς (5)
	<i>Laix</i> ( <i>Lix</i> )		
	<i>Lkš</i>	Λίζα (Hecat.); Λίξα (Alex. Polyh.) Λίξος (Scyl.; Eratosth. ...) Λίξ (Ptol.); Λιγξ (St. Byz.); Λύγξ (Artem. Geogr.)	Λίξος (6-7)
	<i>qrn</i> ( <i>Chernaa</i> ; <i>MgdI</i> ) <i>qrn[m]</i>	Κέρνη (Ephor.; Scyl.; Palaeph. ...)	Κέρνη (8-10)

## BIBLIOGRAFÍA

- BIANCHETTI, S. (1990): *Πλωτὰ καὶ πορευτὰ. Sulle tracce di una periegesi anonima*, Università degli Studi di Firenze, Florencia.
- BLOMQUIST, J. (1979): *The Date and Origin of the Greek Version of Hanno's Periplus*, Gleerup, Lund.
- BOCHART, S. (1646): *Geographiae sacrae pars prior: Phaleg, seu De dispersione gentium et terrarum divisione facta in aedificatione turris Babel; pars altera: Chanaan seu De coloniis et sermone Phoenicum*, Petrus Cardonellus, Caen.
- BUCCIANINI, B. (2006): «Osservazioni sul limite occidentale dell'Africa nella tradizione geografica antica», en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana. Atti del XVI Convegno di studi (Rabat, 15-19 dicembre 2004)*, vol. IV, Carocci editore, Roma, pp. 2117-2124.
- CAMPOMANES, P. Rodríguez (Conde de) (1756): *Antigüedad marítima de la república de Cartago, con el periplo de su general Hannon*, Antonio Pérez de Soto, Madrid.
- CANDAU MORÓN, J.M.<sup>a</sup>, GONZÁLEZ PONCE, F.J. y CHÁVEZ REINO, A.L. (eds.) (2008): *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- CARCOPINO, J. (1949): «Du périple d'Hannon aux portulans grecs du XVI<sup>e</sup> siècle», en *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à G.Ch. Picard*, vol. I, Presses Universitaires, París, pp. 132-141.
- CASARIEGO, J.E. (1947): *El Periplo de Hannon de Cartago*, C.S.I.C., Madrid.
- DELATTE, A. (1947): *Les portulans grecs*, Faculté de Philosophie et Lettres, Lieja.
- DESANGES, J. (1978): *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI<sup>e</sup> siècle avant J.-C.-IV<sup>e</sup> siècle après J.-C.)*, École Française de Rome, Roma.
- (1981): «Le point sur le 'périple d'Hannon': controverses et publications récentes», en *Enquêtes et documents VI*, Nantes, pp. 13-29 (= 1999: 15-28).
- (1983): «Des interprètes chez les 'Gorilles'. Réflexions sur un artifice dans le 'Périple d'Hannon'», en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, Roma, pp. 267-270 (= 1999: 29-32).
- (1992): «Lixus dans les sources littéraires grecques et latines», en *Lixus. Actes du colloque organisé par l'Institut des sciences de l'archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l'École française de Rome [Larache, novembre 1989]*, École Française de Rome, Roma, pp. 1-6 (= 1999: 7-14).
- (1999): *Toujours Afrique apporte fait nouveau. Scripta minora*, De Boccard, París.
- (2006): «La toponymie du périple d'Hannon dans la Géographie de Ptolémée», en *Le monde et les mots. Mélanges Germaine Aujac (Pallas, 72)*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, pp. 21-34.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1987): «Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur peninsular», en M. Olmedo Jiménez (ed.), *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental. Aportaciones sobre Melilla. Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (Melilla, 1984)*, vol. I, Granada, pp. 129-138.
- (2008): «Lixus y los lixitas en el Periplo de Hanón», en J.M.<sup>a</sup> Candau Morón, F.J. González Ponce y A.L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 271-290.
- DOPP, E. (1900): *Geographischen Studien des Ephorus. Die Geographie des Westens*, Druck der C. Boldt'schen Hof-Buchdruckerei, Rostock.
- FABRE, P. (1965): «La date et la rédaction du Périple de Skylax», *LEC*, 33: 353-366.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): «Precedentes grecorromanos de la navegación atlántica de Bartolomeu Dias: en torno al Periplo de Hannón», en *Congreso internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca. Actas*, vol. II, Universidade do Porto, Porto, pp. 237-257.
- GERMAIN, G. (1957): «Qu'est-ce que le Périple d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?», *Hespéris*, 44: 205-248.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J. (1996): «Periplo de Hannón», en L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelosín, *Relatos de viaje en la Grecia antigua*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 113-121.
- (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1991): «Revisión de la opinión de A. Peretti sobre el origen cartográfico del Periplo del Ps.-Escilax», *Habis*, 22: 151-155.
- (1995): *Avieno y el Periplo*, Gráficas Sol, Écija.
- (2003-2007): «Xénophon de Lampsaque et le Périple d'Hannon de Heidelberg», *OTerr*, 9: 95-118.
- (2007): «El paradoxon sobre la tumba de Anteo (Plutarco, *Sert.* 9, 6-10) y la tradición hanoniana», en J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, R. López López (eds.), *El amor en Plutarco (Actas del IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, pp. 785-799.
- (2008a): «A las puertas del abismo: la visión del estrecho de Gibraltar en la periplografía griega», en B. Mora Serrano (ed.), *Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera. Mainake*, XXX, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, pp. 59-74.

- GONZÁLEZ PONCE, F.J. (2008b): «Los huidizos gorilas de Hanón y la tradición helenística sobre la zoología fabulosa de la India», en J.M.<sup>a</sup> Candau Morón, F.J. González Ponce y A.L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 291-304.
- (2008c): «Periplo de Hanón 18, Estrabón XV 1, 56 y Eliano *N A XVI* 21: ¿un nuevo paralelismo literario?», en J. González, P. Ruggeri, C. Vismara y R. Zucca (eds.), *L'Africa Romana: Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII convegno di studio (Siviglia, 14-17 dicembre 2006)*, vol. I, Carocci editore, Roma, pp. 85-96.
- (2008d): *Periplógrafos griegos I. Épocas arcaica y clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, Pressas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2009): «El Periplo de Hanón y la literatura tardohelenística», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Preactas del VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Los púnicos en Iberia: proyectos, revisiones y síntesis*, Sevilla, pp. 81-82.
- JANNI, P. (1984): *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Giorgio Bretschneider editore, Roma.
- KLUGE, F. W. (1829): *Hannonis navigatio, sumptibus G. Nauckii, Leipzig*.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): «El Periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África occidental», en *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fénico-Púnica (Ibiza 1990)*, Conselleria de Cultura, Educació i Esports, Palma de Mallorca, pp. 59-70.
- (2008a): «Las naves de Kernè (I). Las referencias literarias», en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña (eds.), *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos)*, Madrid, pp. 51-68.
- (2008b): «Marinos y colonos fenicios codificando la costa atlántica africana», en J.M.<sup>a</sup> Candau Morón, F.J. González Ponce y A.L. Chávez Reino (eds.), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en honor del Profesor Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 25-51.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2000): «El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.», *Gerión*, 18: 77-107.
- MOVERS, F.K. (1850): *Die Phönizier. Zweiten Bandes zweiter Theil. Geschichte der Kolonien*, Ferd. Dümmler's Buchhandlung, Berlín.
- MÜLLER, C. (1855): *Geographi Graeci minores*, vol. I, Fermin Didot, París.
- OIKONOMIDES, A.N. (1977): *Hanno the Carthaginian. Periplus or Circumnavigation [of Africa]*, Ares Publishers, Chicago.
- PERETTI, A. (1961): «Eforo e Ps.-Scilace», *SCO*, 10: 5-43.
- (1963): «Teopompo e Pseudo-Scilace», *SCO*, 12: 16-80.
- (1979): *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*, Giardini editori e stampatori, Pisa.
- (1983): «I Periipi arcaici e Scilace di Carianda», en F. Prontera (ed.), *Geografia e geografi nel mondo antico*, Editori Laterza, Roma-Bari, pp. 69-114.
- PICARD, G.Ch. (1971): «Le Périphe d'Hannon n'est pas un faux», *Arch*, 40: 54-59.
- (1982): «Le Périphe d'Hannon», en H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen. Die Beiträge des Internationalen Symposiums über «Die Phönizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum» in Köln vom 24. bis 27. April, 1979*, Zabern, Mainz am Rhein, pp. 175-180.
- RAMIN, J. (1974): «Ultima Cerne», en R. Chevallier (ed.), *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts à Roger Dion. Caesarodonum*, 9 bis, París, pp. 439-449.
- REBUFFAT, R. (1976): «D'un portulan grec du XVI<sup>e</sup> siècle au Périphe d'Hannon», *Karthago*, 17: 139-151.
- (1985-1986): «Recherches sur le bassin du Sebou II: le Périphe d'Hannon», *BAM*, 16: 257-284.
- (1988a): «Les nomades de Lixus», *BCTH(B)*, 18: 77-86.
- (1988b): «Voyage du Carthaginois Hannon, du Lixos à Cerné», *BCTH(B)*, 18: 198-201.
- ROLLER, D.W. (2010): *Eratosthenes' Geography. Fragments collected and translated, with commentary and additional material*, Princeton University Press, Princeton-Oxford.
- SCHEPENS, G. (1987): «The Phoenicians in Ephorus' Universal History», en E. Lipinski (ed.), *Studia Phoenicia V: Phoenicia and the East Mediterranean in the first millennium B.C. Proceedings of the Conference held in Leuven from the 14<sup>th</sup> to the 16<sup>th</sup> of November 1985*, Peeters, Lovaina, pp. 315-330.
- SEGERT, S. (1969): «Phoenician Background of Hanno's Periplus», *MUB*, 45: 499-519.